

INVERTIR EN MI CÓNYUGE

¿Cómo lidiamos con los comportamientos y actitudes hirientes de nuestra pareja? En todo matrimonio hay cosas que nuestro cónyuge hace que no nos gustan. Algunas cosas no son tan graves, pero nos resultan muy molestas. Luego hay momentos en que sus acciones son muy hirientes e incluso pecaminosas. Su comportamiento es muy dañino para la unidad del matrimonio y puede hacer que el otro miembro de la pareja se sienta inseguro para buscar realmente la intimidad.

¿Cómo debemos responder a las acciones hirientes de nuestra pareja? Tal vez después de tolerar su comportamiento hiriente y tal vez abusivo durante un período de tiempo, llegamos al lugar donde decimos que no podemos soportarlo más. Algunos cónyuges sienten que la única opción que tienen es dejar la relación y que las cosas nunca cambiarán. Otros deciden que su mejor opción es retirarse emocionalmente para la autopreservación. Sin embargo, otros tratan de encontrar maneras de cambiar a su pareja regañando, controlando, predicando, avergonzando, con la esperanza de que esto resulte en un cambio en el comportamiento de su cónyuge.

Debido a que somos una sola carne, tenemos la responsabilidad de responder a nuestra pareja de una manera que se ocupe de las necesidades más profundas que traerán sanación y unidad.

Examinando las heridas de nuestra pareja

El propósito del siguiente ejercicio es que cada cónyuge identifique las acciones y actitudes de su pareja que están dañando su matrimonio y lo que podría estar detrás de su comportamiento. En segundo lugar, es que la pareja examine cómo está respondiendo al comportamiento hiriente de su cónyuge, ya sea ayudando o dañando la relación.

MARIDOS

¿Qué acciones y actitudes haces?

que dañan el matrimonio?

Evitar/Retirar
Retener el afecto
Aislamiento
No hablar/compartir
Abuso de alcohol/drogas
Abuso verbal
Ira/temperamento
Procrastinar
Controlar
Asunto emocional/físico
Pornografía
Mentiroso

¿Cuáles son las formas en que tu esposa

¿Respuesta a usted?

Temeroso
Enojado
Retención emocional
Trata de arreglar a tu marido
Retener el afecto
Amenaza
Alienta
Regaña
Se hace cargo

ESPOSAS

¿Qué acciones y actitudes

¿Haces que dañe el matrimonio?

Persistente

Cuáles son las formas en que su

¿El esposo te responde?

Se enfada

Retener el afecto
Tratamiento silencioso
Amargura
Asunto emocional/físico
No compartir
Actuar indefenso
Temeroso
Preocupación incesante
Mantenerse ocupado para evitar la relación
Ser crítico
Rencoroso
Controlar
Enojado
Gastos excesivos

Evita
Me avergüenza
Tratamiento silencioso
Abusivo
Infiel
Se rinde para mantenerme feliz
Me critica

¿Cómo deberíamos responder a nuestra pareja?

Al examinar las formas en que respondemos al comportamiento hiriente de nuestra pareja, debemos preguntarnos: ¿está ayudando o empeorando las cosas? ¿Nuestra respuesta está abordando las verdaderas razones subyacentes de su comportamiento? No estamos diciendo que seamos responsables de su comportamiento, ni somos responsables de arreglarlos. Pero somos responsables de cómo respondemos y de cómo los amamos.

- ¿Qué crees que hay detrás de sus acciones y actitudes?
- ¿Hay heridas de su pasado que podrían estar causando dolor o vacío?
- ¿Hay alguna necesidad insatisfecha a la que estén reaccionando o tratando de satisfacer?
- ¿Cuál es nuestra responsabilidad de amar a nuestra pareja cuando está actuando de maneras tan hirientes?

La Escritura nos instruye a edificarnos unos a otros según sus necesidades, para que les beneficie. Con humildad debemos mirar a los intereses de nuestro cónyuge.

Que no salga de vuestra boca ninguna palabra malsana, sino solo la que es útil para la edificación de los demás según sus necesidades, a fin de que beneficie a los que escuchan. - Efesios 4:29-32

No hagáis nada por ambición egoísta o por vana vanidad, sino considerad con humildad a los demás mejores que vosotros mismos.

Cada uno de ustedes debe mirar no solo a sus propios intereses, sino también a los intereses de los demás. - Filipenses 2:3-4

Tenemos la responsabilidad con nuestra pareja de amarla de una manera que le ofrezca sanación y la ayude a ser el esposo o la esposa que Dios diseñó que fuera. Estamos para ayudarlos de acuerdo a sus necesidades. No tenemos la opción de ser egoístas y hacer que todo gire en torno a nosotros mismos. Tenemos la responsabilidad de ayudar a nuestra pareja con sus necesidades y luchas y con lo que traerá curación.

Una actitud de sumisión mutua

Pablo comienza uno de los pasajes principales del Nuevo Testamento sobre el matrimonio con la forma en que los esposos y las esposas deben relacionarse entre sí.

Sométanse los unos a los otros por reverencia a Cristo. - Efesios 5:21

Tanto el esposo como la esposa son instruidos a someterse el uno al otro. En el versículo 21 se encuentra el versículo introductorio de cómo la esposa y el esposo deben someterse el uno al otro. Obtenemos una imagen clara de cómo se ve la sumisión para cada uno de ellos en los siguientes versículos.

Esposas, sométanse a sus maridos como al Señor. - Efesios, 5:22

Los maridos aman a sus mujeres, así como Cristo amó a la iglesia y se entregó a sí mismo por ella... - Efesios 5:25, NVI

Por lo general, pensamos en la sumisión en términos de la esposa que se somete a su esposo. Otros pasajes sobre la sumisión se centran en la sumisión de la esposa. Parece que las esposas necesitaban que se les recordara que se sometieran. Hay dos pasajes en la Biblia que se enfocan en una actitud de sumisión mutua, Efesios 5:21-33 y 1 Pedro 3:1-7. Examinaremos estos pasajes con más detalle en esta lección.

El mensaje es claro, el esposo y la esposa se necesitan el uno al otro.

Definición de Submit

El verbo **someter (hupotasso)** se usa en un contexto militar de la relación de un subordinado con su superior en la jerarquía del ejército.¹ El individuo se coloca bajo su superior para un propósito mayor.

Someter significa: redactar en orden, disponer debajo. Esto es para que haya:

- 1) Orden
- 2) Protección
- 3) Victoria

A los efectos de este estudio, utilizaremos la siguiente definición de sumisión mutua:

Someterse significa ordenarse por debajo de su pareja con el propósito de demostrar amor y promover su crecimiento en cuanto a quién Dios los creó para ser y su llamado.

Lo que no es la sumisión

La sumisión ha sido malinterpretada y, en ocasiones, ha dado lugar a abusos. Por lo general, se piensa en la sumisión en términos de que la esposa obedece a su esposo en todo, a menos que vaya en contra de los principios de Dios. A veces tiende a preparar a algunos maridos para que sean dictadores. La esposa sumisa es vista como una mujer que hace lo que el marido quiere. El pensamiento tiende a ser algo así: "si obedeces a tu esposo en todo, Dios te bendecirá por ello y espero que tu esposo cambie".

Un ejemplo de este punto de vista es el de una autora que escribió: "... Sepan que un esposo tiene autoridad para decirle a su esposa qué ponerse, a dónde ir, con quién hablar, cómo pasar su tiempo, cuándo hablar y cuándo no, incluso si es irrazonable e insensible, pero no tiene autoridad para ordenarle que vea pornografía con él o para ayudarlo a cometer un crimen".

Esto tiende a rebajar a una esposa a simplemente seguir órdenes, al igual que un esclavo o un robot.

La palabra someterse (hupotasso) en Efesios 5:21 al 24 no es la palabra obedecer al dirigirse a las esposas. Existe una correlación directa entre someterse y obedecer, pero no hay una equivalencia directa entre los dos. Note que Pablo no usa la palabra obedecer cuando se dirige a las esposas, pero sí usa la palabra obedecer cuando habla a los hijos.

La sumisión no equivale a obediencia o simplemente a hacer lo que la persona dice.

Nótese el uso de las palabras:

Sométanse los unos a los otros, (hupotasso) Efesios 5:21 Las mujeres se someten a sus maridos como al Señor, (hupotasso) Efesios 5:22 Hijos, obedezcan a sus padres en el Señor, porque esto es justo, (hupakouo) Efesios 6:1

El propósito de la presentación

El propósito de Dios para la sumisión tiene un propósito mucho mayor que simplemente hacer lo que alguien dice. Nos sometemos o nos alineamos bajo nuestra pareja con el propósito de promover su crecimiento en cuanto a lo que Dios quiso que fueran como hombre o mujer, esposo o esposa.

Nos estamos sometiendo a lo que Dios quiere que sean en cuanto al papel que Dios diseñó que fueran, ya que el esposo es la cabeza y la esposa es la ayuda idónea.

Al observar el comportamiento de nuestro cónyuge debemos preguntarnos: ¿Qué estaría pasando dentro de una persona para actuar o comportarse de esa manera? ¿Qué necesidad está quedando insatisfecha? ¿Quiénes dice Dios que son? ¿Quiénes quiere Dios que sean, y cómo deben ser tratados? Nos sometemos al propósito más grande de Dios que Él ha diseñado para ellos.

La relación de Jesús con su Padre era de sumisión. Cuando Jesús se enfrentaba a su crucifixión y oraba en el huerto de Getsemaní, oró: "Padre, si quieres, aparta de mí esta copa; pero no se haga mi voluntad, sino la tuya." - Lucas 22:42, NIV Jesús estaba dispuesto a someterse al propósito mayor de Dios.

La sumisión mutua es una actitud que no busca su propia voluntad, sino que busca la gloria destinada a nuestra pareja.

La sumisión de la esposa

Esposas, sométanse a sus maridos como al Señor. Porque el marido es cabeza de la mujer, como Cristo es cabeza de la iglesia, su cuerpo, del cual es el Salvador. Ahora bien, así como la iglesia se somete a Cristo, así también las esposas deben someterse a sus maridos en todo. - Efesios 5:22-24

Dios diseñó el papel de la esposa como uno de sumisión al esposo como cabeza de la relación. Dios creó a Adán y lo colocó en el jardín como el principal responsable y le proporcionó a Adán una ayuda idónea. Después de que Adán y Eva pecaron, el diseño de Dios para su relación se distorsionó. Adán ya no lideraría con libertad y Eva ya no se ofrecería como su ayuda idónea.

La maldición de Dios sobre Adán y Eva, como resultado de su desobediencia, haría que cada uno de ellos luchara con el papel que Dios pretendía para cada uno de ellos, el hombre como cabeza y la mujer como ayuda idónea.

Dios le dijo a Eva: "Tu deseo será para tu marido, y él se enseñoreará de ti" - Génesis 3:16

Eva ya no se sometería a ser la ayuda idónea de Adán. Ahora buscaría tomar el control de la relación. Ya no se sentía segura de someterse a un hombre que no tenía en mente lo mejor para ella. Ahora el hombre se cuida a sí mismo, es controlador y está enojado. Maneja mal su responsabilidad como líder. La mujer ahora se niega a ofrecerse como su ayuda idónea,

Dios está llamando a la esposa a regresar a su propósito de ser la ayuda idónea. Dios le está pidiendo que se someta a su posición de ayuda idónea. Pero debido al pecado y a la maldición, ya no quiere ser una ayuda idónea.

En esencia, Efesios está diciendo: "Esposa, no recurras a tu deseo de controlar o manipular a tu esposo, más bien demuestra amor ofreciéndote a ti misma como su ayuda idónea para promover su crecimiento como al líder que ha de someter y gobernar la tierra.

Pablo escribe, así también las esposas deben someterse a sus esposos en todo. No da la opción de que la esposa se someta siempre y cuando las cosas se ajusten a su perspectiva. Si ella ha de someterse en cada situación, entonces la sumisión debe tener una definición que no tenga ninguna excepción. La esposa debe someterse en toda situación, pero esto no significa que deba obedecerle en toda situación.

Su sumisión debe ser a lo que él es, no necesariamente a lo que él dice.

Usando la definición de sumisión, ordenándote debajo de tu esposo con el propósito de demostrar amor y promover su crecimiento en cuanto a quién Dios lo creó para ser y su llamado, ¿cómo sería la sumisión?

Ananías y Zafira

Un ejemplo de una esposa que no debería haber obedecido a su esposo, es la historia de Ananías y su esposa, Safira en Hechos 5:1-10. Ananías y su esposa vendieron una propiedad. Dieron un regalo al fondo común de la iglesia de la venta de la tierra, pero solo una parte del dinero de la venta, fingiendo haber dado toda la cantidad. Cuando Pedro se enfrentó al esposo de su mentira, el hombre cayó muerto. Unas tres horas más tarde, Safira regresa y se enfrenta a Pedro, sin saber qué le había sucedido a su marido. Pedro le pregunta si era cierto que lo que habían donado era el verdadero precio de la tierra que se vendió. Reconoció que eso era cierto. Pedro le dijo: "¿Cómo puedes estar de acuerdo en probar el Espíritu del Señor? ¡Mirar! Los pies de los hombres que sepultaron a tu marido están a la puerta, y también te sacarán a ti. Y en ese momento cayó muerta.

Safira no debería haber estado de acuerdo con su marido y haber mentido sobre el precio real de la tierra que vendieron. Como estaba de acuerdo con él, era igual de culpable. Se le dio la oportunidad de hacer lo correcto, pero en lugar de eso, eligió estar de acuerdo con su esposo.

¿Cómo sería la sumisión en esta situación? No sabemos la razón por la que acordaron mentir sobre el monto de la venta de sus tierras. No sabemos si ella estaba dispuesta a participar o si fue coaccionada para seguir su ejemplo. De todos modos, debería haber dicho la verdad. La sumisión habría sido que la esposa no permitiera a su esposo seguir el plan, sino que dijera la verdad y dejara que su esposo enfrentara las consecuencias de sus acciones.

Someterse en circunstancias difíciles

- ¿Cómo has tratado de hacer que tu esposo cambie?
- Cuando tu esposo hace algo que te lastima, ¿cómo respondes?

De la misma manera, esposas, sed sumisas a vuestros maridos, para que, si alguno de ellos no cree en la palabra, sea ganado sin palabras por la conducta de sus mujeres, cuando vea la pureza y la reverencia de vuestras vidas. Su belleza no debe provenir de adornos externos, como el cabello trenzado y el uso de joyas de oro y ropa fina. En cambio, debe ser la de tu ser interior, la belleza inmarcesible de un espíritu gentil y tranquilo, que es de gran valor a los ojos de Dios. Porque así es como las santas mujeres del pasado, que ponían su esperanza en Dios, solían embellecerse. Eran sumisas a sus propios maridos, como Sara, que obedeció a Abraham y lo llamó su amo. Ustedes son sus hijas si hacen lo correcto y no ceden al miedo. n 1 Pedro 3:1-6

Este pasaje está hablando a las esposas que están viviendo en medio de circunstancias difíciles. Los esposos descritos aquí son "si alguno de ellos no cree en la palabra". El verbo es: "no dejarse persuadir a sí mismo". Podría ser un no creyente o un creyente. Claramente, es un esposo que no se está comportando como debería. Es uno que no escuchará a la razón. Hace lo que quiere. Pablo está pidiendo a las esposas que se sometan a estos maridos, de la misma manera que los esclavos se someten a sus duros amos. (1 Pedro 2:18) Ella debe responder como lo hizo Cristo cuando lo trataron mal. [1 Pedro 2:21-25.) El punto es que las esposas deben someterse incluso si el esposo no está actuando de manera responsable.

A la esposa se le da la responsabilidad de impactar a su esposo con su comportamiento y no con sus palabras. Los esposos rara vez cambian debido a que sus esposas los "enderezan" o los critican. Un esposo se ve afectado por la forma en que una esposa se comporta. Los maridos suelen cambiar cuando tienen que afrontar las consecuencias de su comportamiento. Un ejemplo sería el de una esposa que ha sido profundamente herida por su esposo, en sentido figurado, debe usar un vestido blanco que muestre el daño o las heridas (las manchas de sangre) que él ha causado.

Una esposa no puede someterse a su esposo si está controlada por el miedo. Ella no será capaz de responder de la manera necesaria para demostrar amor y promover su crecimiento si está controlada por el miedo. Cuando Pedro habla a las esposas en 1 Pedro 3:1-6, termina sus comentarios con: *"Ustedes son ella [Sara] hijas, si hacéis lo correcto y no cedáis al miedo"*.

Para que una esposa se someta, debe poner su confianza en Dios, no en su esposo. Esto es lo que hacían las santas mujeres del pasado. Pusieron su esperanza en Dios, hicieron lo correcto y no cedieron al miedo. (1 Pedro 3:6.)

- ¿Cómo podrías ser controlado por el miedo?
- ¿Cómo se manifiesta el miedo en la relación con tu esposo?
- ¿Cómo te afecta la ira de tu esposo?

¿Cómo es la presentación?

Someterse significa ordenarse por debajo de su pareja con el propósito de demostrar amor y promover su crecimiento en cuanto a quién Dios los creó para ser y su llamado.

La mujer se pone bajo su marido, como su ayudante; con el propósito de ayudarlo a ser el hombre que Dios lo ha llamado a ser.

Una esposa que se está sometiendo le preguntará a su esposo cómo puede ayudarlo en las áreas en las que él tiene dificultades, en lugar de criticarlo. En lugar de atacar a su esposo, puede decir: "Sé que luchas de una manera o área en particular, ¿qué puedo hacer para acercarme y ayudarte en esta área?"

Preguntas que una esposa podría hacerse:

- ¿De qué maneras lucha mi esposo?
- ¿Dónde ha sido herido?
- ¿Qué le impide ser el hombre que Dios diseñó que fuera?
- ¿Cómo puedo ser su ayuda en esta área?

Ayudar a su esposo no significa que ella lo habilite o le ponga excusas. Más bien, ella le responde como a la persona que fue diseñado para ser. A pesar de que él puede actuar como un niño pequeño, ella le responde como el hombre que debería ser.

La sumisión del marido

Maridos, amad a vuestras mujeres, así como Cristo amó a la iglesia y se entregó a sí mismo por ella para santificarla, purificándola lavándola con agua por medio de la palabra, y para presentársela a sí mismo como una iglesia radiante, sin mancha ni arruga ni mancha alguna, sino santa e irreprochable. De la misma manera, los maridos deben amar a sus esposas como a sus propios cuerpos. El que ama a su mujer, se ama a sí mismo. Después de todo, nadie ha odiado jamás su propio cuerpo, sino que lo alimenta y lo cuida, así como Cristo lo hace con la iglesia, porque somos miembros de su cuerpo. "Por eso dejará el hombre a su padre y a su madre, y se unirá a su mujer, y los dos serán una sola carne."

Este es un misterio profundo, pero estoy hablando de Cristo y de la iglesia. Sin embargo, cada uno de vosotros también debe amar a su esposa como se ama a sí mismo, y la esposa debe respetar a su esposo. - Efesios 5:25-33, NIV

Este mensaje a los esposos se encuentra bajo el tema principal de la sumisión mutua en Efesios 5:21.

Sométanse los unos a los otros por reverencia a Cristo.

Pablo les está diciendo a los esposos cómo deben someterse a sus esposas. La sumisión del esposo no es lo mismo que la sumisión de la esposa como la "ayuda idónea". La sumisión de un esposo a su esposa debe ser como la del amor de Cristo por la iglesia.

Cuando el esposo se somete, está renunciando a sus propios intereses por el bien de las necesidades de su esposa. Así como Cristo dejó a un lado su voluntad por la voluntad del Padre cuando fue a la cruz, así también como esposos debemos dejar a un lado nuestra voluntad por nuestras esposas. "Padre, si quieres, aparta de mí esta copa; pero no se haga mi voluntad, sino la tuya". - Lucas 22:42. No hay lugar para el egoísmo, la propia agenda del esposo o el "enseñorearse" de su esposa. Cristo no lo hizo acerca de sí mismo.

Debido a que Dios ha colocado al esposo como la "cabeza", él debe guiar sacrificándose a sí mismo para el beneficio de realzar la belleza de ella. Cristo se sometió a un propósito mayor, que era la redención de la humanidad para ser restaurada a la relación con Dios. El esposo debe realzar la belleza de su esposa ayudándola a convertirse en todo lo que Dios quería que fuera.

El sacrificio de Cristo fue con el propósito de purificarnos para que seamos aceptables a Dios. El esposo debe enfocarse en purificar a su esposa para hacerla bellamente consciente de quién es ella por dentro. Debemos enfocarnos en quién es ella por dentro para hacerla hermosa. Como esposos, hacemos un buen trabajo al hacer que nuestras esposas sean hermosas por fuera, dándoles ropa bonita y joyas.

Pero cuando se trata de hacerlos hermosos por dentro, los esposos no saben qué hacer. Muchos hombres se sienten muy inadecuados en cuanto a cómo ofrecer algo a sus esposas internamente.

Belleza externa : la atención se centra más en proporcionarle dinero, cosas materiales, ropa bonita, joyas y arreglar su cabello.

Belleza interna : la atención se centra más en sus necesidades internas de ser amada, comprendida, comprendiendo sus miedos, inseguridades, heridas y ofreciendo curación.

- ¿Cómo has tratado de proveer para la belleza interior de tu esposa?
- ¿Qué necesita tu esposa de ti que la ayude a ser más bella por dentro?

Conviértete en un estudiante de tu esposa

Maridos, sed considerados de la misma manera que vivís con vuestras mujeres, y tratadlas con respeto como a la pareja más débil y como herederas con vosotros del don de la gracia de la vida, para que nada obstaculice vuestras oraciones. n 1 Pedro 3:7

El principio de sumisión mutua se da en este mensaje después de instruir a las esposas a someterse a sus esposos en 1 Pedro 3:1-6. Las palabras, de la misma manera, llevan la idea de "de una manera similar". La sumisión del marido no es necesariamente exactamente la misma, pero se aplica el mismo principio.

Se insta a los esposos a tener una actitud sumisa hacia sus esposas siendo considerados o con la comprensión adecuada. El esposo debe entender a su esposa como la pareja más débil, no porque ella sea inferior, sino más bien en lo que respecta a comprender quién es ella. Los esposos deben tratar a sus esposas con respeto en el sentido de que ella es diferente a él física, emocional y relacionalmente.

¿Cómo le muestras a tu esposa el respeto o el honor de que sus necesidades y maquillaje sean diferentes a los tuyos?

Dios toma muy en serio nuestro entendimiento de nuestras esposas. Si los esposos no entienden o respetan cómo sus esposas son diferentes y cuáles son sus necesidades, no pueden esperar que sus oraciones sean contestadas.

Pensamientos acerca de la sumisión del esposo

- La tendencia de algunos esposos a enseñorearse de sus esposas o exigir sumisión y control a menudo proviene de sus insuficiencias dentro de sí mismos. A menudo, cuanto más inseguro es el hombre, más exige la sumisión de su esposa. Algunos esposos sienten que tienen que demostrar que son la "cabeza" haciendo de la sumisión una cuestión de obediencia. En ninguna parte de las Escrituras se les dice a los esposos que obliguen a sus esposas a someterse
- La sumisión del esposo no significa que él deba hacer lo que su esposa quiera para hacerla feliz. Más bien, él está llamado a lo que es mejor para ella y la ayuda a crecer de acuerdo con sus necesidades.
- El esposo que "gobierna" sobre su esposa e intenta ejercer autoridad sobre ella está reforzando la maldición que Dios puso sobre Adán. Tu deseo será para tu esposo, y él se enseñoreará de ti. (Génesis 3:16.) Los esposos deben amar a sus esposas y liderar sacrificándose por ella.

¿Cómo es la presentación?

Someterse significa ordenarse por debajo de su pareja con el propósito de demostrar amor y promover su crecimiento en cuanto a quién Dios los creó para ser y su llamado.

Dios les ha dado a los esposos un don especial, una ayuda idónea. Los esposos tienen la responsabilidad de proteger y apreciar el don que se les ha dado. La sumisión del esposo es su disposición a sacrificarse por el cuidado y el bienestar de la ayuda idónea.

Para que los esposos respondan al llamado de someterse a sus esposas, deben darse a sí mismos, física, emocional, verbal y espiritualmente. ¿Cómo puede un esposo morir por su esposa como Cristo murió por la iglesia si él no está allí para subir a la cruz?

- ¿De qué maneras no estás subiendo a la cruz por tu esposa?
- ¿Qué heridas o necesidades insatisfechas están detrás del comportamiento hiriente de su esposa?
- ¿Cómo ha contribuido usted a las heridas de su esposa como resultado de no comprenderla y de colocarse debajo de ella con el propósito de demostrar amor y promover su crecimiento?

Un esposo que se está sometiendo a su esposa le preguntará a su esposa cómo puede ayudarla en las áreas en las que ella tiene dificultades, en lugar de retirarse o enojarse.

La decisión de someterse mutuamente

Tanto el esposo como la esposa reconocen que han sido llamados por Dios a someterse a su pareja.

Cuando nos sometimos, entendemos que es con el propósito de demostrar amor y promover su crecimiento en cuanto a lo que Dios los creó para ser y requiere morir a uno mismo.

Conocer las necesidades de nuestro cónyuge

Para someternos a nuestra pareja en cuanto a lo que Dios la ha llamado a ser, debemos ser conscientes de las necesidades y heridas de nuestro cónyuge.

Si queremos que nuestra pareja atienda nuestras necesidades, es necesario que compartamos honestamente nuestras heridas, luchas y quiénes somos con nuestra pareja.

Nuestro objetivo debe ser revelarnos de manera vulnerable, deseando profundamente que nuestra pareja responda con amor, sin exigirle que responda a nuestras necesidades.

Cada uno de nosotros debe ayudar a crear un clima de aceptación no crítica que nos anime a ambos a ser vulnerables el uno con el otro para que podamos ministrarnos el uno al otro.

Con el fin de ministrar eficazmente a nuestra pareja, necesitamos entender sus heridas de la infancia y sus necesidades insatisfechas, junto con la forma en que hemos contribuido a sus heridas.

¿Qué pasa si nuestro cónyuge no se abre?

- Debemos darnos cuenta de que, debido a que están hechos a imagen y semejanza de Dios, existen necesidades profundas, incluso si están bien ocultas.
- Debemos examinarnos a nosotros mismos para ver si estamos haciendo que nuestra pareja se sienta insegura para abrirse.
- Siempre debemos orar por la sabiduría de Dios para entender a nuestra pareja y sus necesidades.
- Si nuestro cónyuge no está dispuesto a ser abierto y compartir, debemos darle tiempo para sanar y responder.